



manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL

ESPERANZA Y ACCIÓN EN TIEMPOS DIFÍCILES

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Nuestros ojos y oídos abiertos al mundo captaron durante los últimos meses de 2014 noticias preocupantes que han tocado el corazón humano y no dejan de tocar la conciencia de todo ser humano sensible y, con mayor razón, el corazón del discípulo de Cristo para el que "nada humano es ajeno".

Hagamos un recorrido somero: En nuestro país se destapó una pestilente cloaca de la que surgieron con claridad desapariciones, cementerios clandestinos y la relevancia del poder de los narcotraficantes y sus ligas. Estas comprobaciones han dado lugar a justa indignación y sinceros deseos de paz pero también a perspectivas ambiguas que se han presentado como "soluciones": se han echado culpas sin discriminar lugares y tiempos a autoridades municipales y a sus policías y se ha decidido dejar el "mando único" en organismos estatales sin justificación seria ni estudio adecuado, pues sabemos que en más de un caso caerá en manos no siempre limpias. A gente de probada calidad analítica le ha parecido que esta situación manifiesta una crisis más honda que cualquier otra en mucho tiempo y que las respuestas erráticas, de corto plazo o simplemente retóricas y verbales, así como la práctica de la improvisación y la apuesta al olvido, sólo aumentan la tensión. El sentido común apunta, contrariamente a la publicidad, a que, por ejemplo, el narcopoder se asienta con mayor fuerza aunque con mayor silencio y que el tan anunciado gran caudal de inversiones extranjeras no se hará realidad a pesar de las reformas estructurales aprobadas en el papel.

Si miramos más allá de nuestras fronteras, han causado honda impresión las revelaciones que el Senado de Estados Unidos ha hecho a propósito del uso de la tortura en la "guerra contra el terrorismo". Los resultados de ese patético estudio muestran que la información obtenida de esa forma inhumana no aumenta ni la cantidad ni la calidad de los datos sensibles que pudieran

obtenerse. Incluso acciones que se difundieron como ejemplo de victorias de extraordinaria importancia, como la captura de Bin Laden, a la hora de ver sus detalles, no resultan de tanta relevancia. En la Tierra Santa, los excesos ordenados por las autoridades de Israel en contra del pueblo palestino, que superan con mucho aun la decadente "ley del tali3n" y han sido justamente calificados en las Naciones Unidas como acciones criminales, claman al cielo. Poco se ha sabido en M3xico de la forma como el gobierno de China ha reprimido las leg3timas reclamaciones democr3ticas de sus habitantes, conformes al estatuto especial de Hong Kong despu3s del retiro de la Gran Breta1a. La serenidad de quienes se manifestaron pac3ficamente en las calles y plazas es ejemplo de civildad. La actitud solidaria del cardenal Joseph Zen Ze-kum, antiguo arzobispo, quien fue tambi3n arrestado, es ejemplo de opci3n por los valores fundamentales de la humanidad, compartidos por los miembros de la Iglesia cat3lica.

Esa panor3mica parece irresoluble sobre todo cuando el miedo con sus trampas paralizantes es la pasi3n dominante o cuando 3nicamente se piensa en soluciones t3cnicas o peor a3n, en revanchas, venganzas o reparto de culpas. No obstante, desde la convicci3n cristiana viene un mensaje de esperanza y de aliento.

El Papa Francisco lo expres3 en su hist3rico discurso en el Parlamento Europeo el 25 de noviembre de 2014 cuyo contenido no puede limitarse al Viejo Continente.

Invit3 ah3 a integrar en el pensamiento y en la acci3n dos conceptos din3micos que dan consistencia al verdadero espacio de los derechos humanos: la dignidad y la trascendencia, es decir, la grandeza interior del ser humano y su procedencia y finalidad que no se acaban en los cortos horizontes de una vida: "[...] La percepci3n de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho tambi3n de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, 3nica e irrepetible..." Pero no basta la percepci3n: "[...]Se trata de un compromiso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepci3n, la configuraci3n y la utilidad, y que despu3s pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser d3biles, enfermos o ancianos". Y hace tambi3n falta preguntarse: "[...] 3Qu3 dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricci3n la propia fe religiosa? 3qu3 dignidad es posible sin un marco jur3dico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiran3a del poder?"

Esta invitación de Su Santidad, me parece, es más bien una convocatoria a motivarnos desde dentro y en comunidad a creer de veras que somos "imagen y semejanza de Dios".

